

## LENGUA

# Madrí, Madriz, Madrit: la d final en español

- La pronunciación de la letra se refuerza o se pierde según la zona geográfica



Montaje con foto de Getty y tipografía Chulapa del Ayuntamiento de Madrid diseñada y producida por Joancarles Casasín y Pablo Gámez sobre una idea de Silvia Fernández Palomar licenciada bajo Creative Commons CC BY, Versión 4.0

**LOLA PONS RODRÍGUEZ - 20 FEB 2021 - 09:49 CET**

“Cuando llegues a Madrid, **morena mía**, voy a hacerte emperatriz de Lavapiés...”, no es el himno oficial de la capital de España pero sí el oficioso. Lo compuso en 1948 el mexicano Agustín Lara y lo han cantado, entre otros, Lola Flores, Plácido Domingo o Ariel Rot. Esa promesa de rendir Madrid a los pies de la dama se acompañaba del estribillo *Madrid-Madrid-Madrid* donde por triplicado aparecía el nombre de la capital con una consonante final que es tan volátil como las promesas de imperio del chotis. La *d* que está a final de palabra no es nada

... palabras que terminan en una *d* final en español, janes con el estándar *Madrid*.

Si nos paramos a ver cómo se pronuncia la *d* final en palabras como *Madrid* o *juventud*, observamos que la punta de la lengua sube y roza la parte trasera de nuestros dientes de arriba, y justo cuando se da ese contacto entre la lengua y los dientes, dejamos de emitir aire (o sea, dejamos de hacer vibrar la laringe) y facilitamos la pausa ante la palabra siguiente. La articulación explica en buena medida la diversidad de ese sonido final del Madrid del chotis: a final de palabra, *d* es un sonido muy débil ante el que el hablante toma dos posturas, igualmente coherentes con esa debilidad: hacerlo desaparecer o reforzarlo para que suene con claridad, convirtiéndolo así en una consonante distinta.

Los refuerzos suenan en dos sentidos. En las zonas catalanohablantes (Cataluña, Valencia, Baleares) esa consonante final se convierte en *-t*, es decir, se transforma *Madrid* en *Madrit*, lo que confluye con muchas palabras catalanas que también terminan en *-t*. En la Castilla norteña, en cambio, es más común que suene *Madriz*, con un sonido interdental, pronunciado con la lengua entre los dientes. Cuando los humoristas imitaban a los presidentes de gobierno Adolfo Suárez, abulense, y Rodríguez Zapatero, leonés, ponían en sus bocas esas palabras del tipo *juventuz*, *edaz* y *ciudaz*.

La posibilidad inversa es la pérdida de ese sonido, con una pronunciación del tipo *Madri* que está muy extendida en el español europeo, ya que se encuentra en Extremadura, Canarias, Andalucía y buena parte de La Mancha. La posición final de palabra es muy proclive a que se den estas neutralizaciones, y hay zonas del ámbito hispánico donde el repertorio de consonantes finales que suena es muy limitado, ya que se pierde el consonantismo final no solo cuando hay *d* sino también cuando se trata de otras consonantes. Volviendo a la letra original del chotis, en ese inicio de “Cuando vengas a Madrid, morena mía / voy a hacerte emperatriz de Lavapiés / y alfombrarte con claveles la Gran Vía, / y a bañarte con vinillo de Jerez”, en andaluz no se pronuncia o se modifica el sonido final de los *claveles*, la *emperatriz* y *Jerez*. Hay que aclarar en este sentido que los andaluces no padecemos fonofagia, no ingerimos ni nos comemos sonido alguno, como se dice popularmente. Se pierde esa consonante final porque es una posición extremadamente débil y peligrosa; recordemos que en latín usaban *-m* final en



